

Los paisajes agrarios en la Edad Media

Agrarian Landscapes in the Middle Ages

Emilio MARTÍN GUTIÉRREZ

Profesor Titular Historia Medieval. Área de Historia Medieval, Departamento de Historia, Geografía y Filosofía, Universidad de Cádiz, Avda. Gómez Ulla, s/n, 11004. Cádiz (España).

C. e.: emilio.martin@uca.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5283-7257>

Cómo citar: Martín Gutiérrez, Emilio, «Los paisajes agrarios en la Edad Media: presentación del dossier», *Edad Media. Revista de Historia*, 2019, nº 20, pp. 5-12.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.20.2019.5-12>

“È un fatto, comunque, che sullo scorcio del XIII secolo e nei primi decenni del successivo la forte pressione esercitata dagli uomini sulla terra debba misurarsi con la preoccupazione che in molte contrade si manifesta per i destini del patrimonio boschivo. Sono in gioco, sovente, i delicati equilibri di una sussistenza che dipende per aspetti non secondari dallo sfruttamento degli incolti, e di ciò non manca la consapevolezza”¹.

En estas palabras de Alfio Cortonesi encuentro una reflexión muy interesante sobre los paisajes rurales a finales de la Edad Media. Su lectura me lleva a entenderlos como consecuencia de la interacción entre los espacios cultivados y los incultos. Desde este posicionamiento, el medievalista italiano pone en consideración el progresivo aumento de la presión antrópica sobre el medio, el valor prioritario de los espacios incultos –entre los que sobresalían, aunque no exclusivamente, las masas forestales– la necesidad de alimentar a la población o la importancia del aprovechamiento de los recursos naturales.

Esta cita –inscrita en un contexto donde se propone “un itinerario nel *profondo delle campagne italiane*” en la transición entre finales del siglo XIII y el XIV– puede trasladarse, ajustándola a las variables comarcales, a otras regiones europeas de ambiente mediterráneo y a una cronología más ambiciosa que penetre en el siglo XV. Este último escenario –cuya narrativa está marcada por los signos de una crisis sistémica o de integración²– también resulta idóneo para abordar la problemática de los paisajes agrarios. Y digo esto último porque, como historiadores, su estudio no

¹ Cortonesi, Alfio, *Ruralia*, pp. 31-32.

² Bois, Guy, *La Gran Depresión Medieval*, pp. 117-160. Epstein, Stephan R., *Libertad y crecimiento*, pp. 61-102.

deja de ser otra vía para comprender el funcionamiento de las sociedades europeas de finales de la Edad Media.

Al tratarse de un objeto de estudio inter y multidisciplinar, los paisajes rurales están siendo atendido desde diversos planteamientos. Y es precisamente, y de esto no me cabe la menor duda, esta diversidad –acorde con el significado poliédrico de la palabra paisaje– la que contribuye a consolidar esta línea de investigación al dotarla de una mayor riqueza en lo tocante a su interpretación. Al menos, desde mi perspectiva, el estudio de los paisajes y del aprovechamiento de los recursos naturales en clave histórica están en estrecha relación con la preocupación que determinados colectivos y sectores de nuestra sociedad tienen frente al cambio climático y el consiguiente deterioro del medio ambiente. Así, en una publicación reciente, Antonio Campillo sostenía la necesidad de “pensar –o repensar, añadiría yo– [en] la sociedad global”:

“Hemos de comenzar a pensar la sociedad global como una nueva comunidad histórico-política, como un nuevo espacio de convivencia que debe dotarse de leyes e instituciones democráticas comunes. Hemos de comenzar a pensar la biosfera terrestre como la gran *Tierra de nadie*, y, por tanto, como el hogar público y común de todos los seres humanos y de las demás criaturas vivientes. Hemos de reconocer el derecho de todos los seres humanos a beneficiarse del patrimonio natural y cultural de la humanidad, y, en particular, el derecho a conocer la inmensa riqueza del pensamiento filosófico antiguo y moderno, de Oriente y de Occidente, del norte y del sur”³.

Los medievalistas, acordes con los problemas de nuestra contemporaneidad, también estamos abordando estas cuestiones. Así, y con el objeto de no alargar el listado con historiadores especializados en otras épocas históricas, me limito a citar las recientes publicaciones de Richard Hoffmann, Fabrice Mouthon, Carlo Tosco, Riccardo Rao o Iñaki Martín Viso⁴.

Antes de iniciar la presentación sucinta de cada una de las contribuciones, quisiera plantear dos consideraciones. La primera es que desde el primer momento busqué una fórmula apropiada, siempre en contacto con los autores, que estableciese un nexo de unión entre las diferentes aportaciones y que girase en torno al tema de los paisajes agrarios medievales. Creo, sinceramente, que este objetivo se ha cumplido, por lo que podemos estar razonablemente satisfechos. En este sentido, y con independencia de las valoraciones a las que pudiese llegar el lector, los artículos de este dossier podrían ser agrupados en dos bloques: mientras que en el primero –donde incluyo los trabajos de Josep Torró y Gérard Chouquer– se abordan argumentos globales y se plantean problemas teóricos tomando en consideración las

³ Campillo, Antonio, *Tierra de Nadie*, p. 85.

⁴ Hoffmann, Richard, *An Environmental History*. Mouthon, Fabrice, *Le sourire de Prométhée*. Rao, Riccardo, *I paesaggi dell'Italia Medievale*. Tosco, Carlo, *Il paesaggio storico*, Martín Viso, Iñaki, *Asentamientos y paisajes rurales*.

comarcas de ámbito mediterráneo, en el segundo –donde se insertan las investigaciones de Helena Kirchner, Antoni Virgili, Paola Galetti, Julián Clemente Ramos, Luis Vicente Clemente Quijada y Emilio Martín Gutiérrez– se presentan cuatro casos de estudio: la ciudad de Tortosa y sus espacios de cultivo entre los siglos VIII y XII, la región de región Emilia Romagna entre los siglos XI y XIII, el terrazgo en la Tierra de Valencia de Alcántara entre los siglo XV y XVI y el viñedo en Jerez de la Frontera durante el siglo XV.

Con independencia de esta clasificación que acabo de apuntar, la complejidad del objeto de estudio se refleja en los temas que afloran en cada una de las aportaciones: la existencia en la península Ibérica de dos sociedades –andalusí y feudal– con dos percepciones distintas en lo tocante al modo de entender los ecosistemas, los procesos de “agrarización”, las centuriaciones, la creación de terrazgos, el control y la gestión de los recursos hídricos, el aprovechamiento de los recursos naturales de los espacios incultos o la interacción sociedad-medio ambiente. Al fin y al cabo, como sostiene el antropólogo y geógrafo norteamericano David Harvey, “los lugares y las formas locales de vida se construyen en virtud de una variedad de procesos socioecológicos entrecruzados que se producen a niveles espacio-temporales muy distintos”⁵.

La segunda consideración que quisiera exponer es una valoración muy positiva de la cartografía, tanto en color como en blanco y negro, incluidas en los artículos. Soy consciente que el papel de la cartografía histórica, como apuntase en su momento J. B. Harley, debe ser valorada “al igual que cualquier otro documento, en términos de relaciones y prácticas de poder, preferencias y prioridades culturales”⁶. A este tema hay que sumar que el uso de los SIG es ya una herramienta habitual entre los historiadores y arqueólogos que analizan los paisajes rurales. Como puede apreciarse en los trabajos de este dossier, los mapas abordan esta problemática con información sobre las características del territorio, la red fluvial, la estructura de poblamiento, la ubicación de los terrazgos o la delimitación de las parcelas, por esbozar sólo algunas líneas propuestas.

A continuación, paso a presentar, de forma breve, cada una de las aportaciones haciendo hincapié en algunas de las conclusiones de los autores.

El volumen se abre con la contribución de Josep Torró, profesor de la Universidad de Valencia. En su artículo –“Paisajes de frontera: conquistas cristianas y transformaciones agrarias (siglos XII al XIV)”– aborda la expansión agraria feudal, como proceso de colonización, tomando en consideración las comarcas “exteriores” o fronterizas del ámbito mediterráneo con especial mención a las de la península Ibérica. En este sentido, las diferentes respuestas adoptadas no dejan de representar distintas fórmulas de control y aprovechamiento de los recursos naturales del territorio. Sus reflexiones discurren incardinadas a tres ejes argumentales: el primero se centra en la problemática de las migraciones y la

⁵ Harvey, David *El cosmopolitismo*, p. 133.

⁶ Harley, J. B., “Textos y contextos en la interpretación de los primeros mapas”, p. 61.

consiguiente sustitución de poblaciones; en el segundo aborda el complejo proceso de “espacialización” materializado en las concentraciones residenciales y en los repartos de tierra; finalmente, en tercer lugar mete en consideración los diferentes procesos de “agrarización”, neologismo propuesto en sustitución del de “cerealización” defendido en su momento por Robert Bartlett⁷. Entre las conclusiones del trabajo, Josep Torró sostiene la existencia “de una ecología del sistema social de la cristiandad latina –que a falta de una denominación alternativa convincente, capaz de dar cuenta de su coherencia y singularidad, seguiré denominando feudal– que se expande con sus fronteras”.

Gérard Chouquer, directeur de recherches au CNRS, honoraire y membre correspondant de l’Académie d’Agriculture de France, propone como tema de estudio “Les formes de la colonisation agraire médiévale. Apport du droit et de la géographie”. El autor aborda la problemática de la colonización agraria en época medieval. Su investigación gira en torno a dos grandes ejes: por un lado, el estudio de las fuentes jurídicas elaboradas en torno al “derecho agrario” y, por otro, el estudio de las planimetrías; su acercamiento a la problemática historiográfica de los parcelarios, con postulados novedosos, atañe a la combinación de la cartografía histórica con la geoarqueología. Destacaría su reflexión sobre las centuriaciones medievales en la región de Emilia-Romaña, cuyas marcas son interpretadas como el resultado de una planificación del parcelario. Junto a este caso son también muy interesantes sus propuestas en torno al reino de Valencia en el siglo XIII. En sus conclusiones, Gérard Chouquer aboga por la necesidad de continuar esta línea de investigación con el objeto de que estas “réalités juridiques et morphologiques quittent la marginalité dans laquelle elles sont encore”.

Entrando en el segundo de los bloques propuestos con antelación, Helena Kirchner y Antoni Virgili, profesores de la Universidad Autónoma de Barcelona, analizan los “Espacios de cultivo vinculados a Madīnat Ṭurtūša (Tortosa, Cataluña): norias, drenajes y campesinos (siglos VIII-XII)”. La metodología empleada se asienta en la documentación escrita generada tras la conquista de la ciudad en 1148, la prospección arqueológica y el análisis del parcelario. Proponen la delimitación y la reconstrucción de tres zonas de cultivo existentes en las inmediaciones de Tortosa: en la ribera izquierda, y al norte de la ciudad, se localiza la huerta de Pimpí como así fue denominada en el momento de la conquista; se trata de una zona regada con el agua de pozos y norias. Al sur había un extenso humedal denominado las Arenas que se corresponde con la actual huerta de Sant Llätzer o del Temple; en este espacio, con inundaciones periódicas, había una red de acequias de drenaje y los paisajes estaban marcados por los pastos y por el cultivo de cereales. La tercera zona analizada, donde también había canales de drenaje y zonas dedicadas al cereal, se localizaba en la otra orilla del río Ebro –*ultra Iberis*–, en una zona aluvial frecuentemente inundada por las avenidas del Ebro y por el agua de los torrentes.

⁷ Bartlett, Robert, *La formación de Europa*, pp. 208-213.

Basándose en la información escrita, y en los trabajos de campo, en las conclusiones Helena Kirchner y Antoni Virgili afirman que los espacios agrarios eran “distintos y discontinuos, algunos de los cuales precisaron de redes de drenaje para su acondicionamiento, mientras los huertos eran regados por el agua de pozos elevada por norias y almacenada en albercas antes de ser distribuida entre los cuadros de plantas.”

Paola Galetti, profesora de la Universidad de Bologna, centra su atención en los “Paesaggi agrari della bassa pianura emiliana tra XI-XIII secolo: il caso del territorio reggiano”. Se trata de un ámbito geográfico –que comprende la actual zona occidental de la región Emilia Romagna y “una parte di pianura modenese, del Mantovano meridionale e un lembo del Ferrarese”– que está siendo abordado gracias a diversos proyectos de investigación liderados desde el Departamento de “Storia. Culture. Civiltà” de la Universidad de Bologna. Tomando en consideración la documentación escrita, arqueológica, geomorfológica y la cartografía histórica, la profesora Galetti pone en consideración la red de poblamiento y el desarrollo agrario. En este sentido, reflexiona sobre las consecuencias derivadas por la creación de nuevas poblaciones en la red del poblamiento preexistente en el territorio. El argumento principal de su contribución gira en torno al impacto antrópico sobre el medio poniendo el énfasis en el control y gestión del agua. Entre las conclusiones, Paola Galetti señala que el agua, al igual que las masas forestales, dejaron su impronta en el territorio. Incluso en la segunda mitad del siglo XIX aún “erano documentate in una indagine sabauda per la provincia di Reggio Emilia 2264 paludi non intaccate a fronte di 3780 bonificate”.

Julián Clemente Ramos, profesor de la Universidad de Extremadura, y Luis Vicente Clemente, docente de la Universidad de Chile, abordan la problemática del “Comunalismo integral y terrazgo agrario: la Tierra de Valencia de Alcántara (ss. XV-XVI).” Los terrazgos agrarios de esta localidad extremeña –que también incluían los de las aldeas de Santiago y San Vicente– caracterizados por su gestión comunitaria, se fueron adecuando a las características físicas del territorio. Fue a finales del siglo XV cuando se produjeron cambios significativos en los paisajes de estos territorios, consistentes en la estructuración de los terrazgos de Valencia de Alcántara y sus correspondientes aldeas en hojas de labor comunalizadas. Adoptando una perspectiva diacrónica, los autores defienden la existencia de unos paisajes agropecuarios que respondían a las demandas comunitarias adaptándose a los estímulos del mercado. Aunque, lógicamente, se llevaron a cabo roturaciones, éstas se produjeron en detrimento del sotobosque y manteniendo el arbolado. Tomando en consideración este proceso, los autores analizan la constitución de un agroecosistema con una evidente vocación agropecuaria; estos espacios, que no tuvieron una dedicación exclusiva cerealista, contaban con cercas, instalaciones ganaderas y espacios incultos. En las conclusiones Julián Clemente Ramos y Luis Vicente Clemente apuntan que los “terrazgos de la tierra de Valencia de Alcántara,

que empiezan a configurarse a partir de la conquista cristiana, adquieren en los siglos XV-XVI el perfil que mantendrán hasta el siglo XIX.”

El volumen se cierra con la contribución de Emilio Martín Gutiérrez, profesor de la Universidad de Cádiz. Este autor centra su atención en el viñedo con un estudio titulado “Los paisajes vitivinícolas a finales de la Edad Media. El ejemplo de Jerez de la Frontera”. Este paisaje fue organizado desde una ciudad que se encontraba integrada en los circuitos económicos del momento. Aunque el mercado –en su significado capitalista– es un factor clave a tener en cuenta así como los procesos de endeudamiento, no hay que olvidar el mantenimiento de determinadas prácticas que sostenían la complementariedad entre lo cultivado y lo inculto. Por este motivo se presta especial atención a la interacción de aquella sociedad con el medio ambiente y se subraya el aprovechamiento de los recursos naturales. En las conclusiones, Emilio Martín plantea la necesidad de profundizar en un tema de estudio centrado en la lucha por el control del agua y en analizar la transferencia de información de los agrónomos –desde Columela hasta Gabriel Alonso de Herrera, pasando por el boloñés Pietro de Crescenzi– a las prácticas cotidianas de los campesinos. En este sentido, “llama la atención la imbricación entre las plantaciones de viñas y determinados árboles y arbustos como perales, higueras, granados, mimbreras, acebuches y sauces.”

En definitiva, las propuestas de los investigadores que han participado en este dossier han contribuido a profundizar en diferentes líneas que conforman el debate en torno a los paisajes rurales en época medieval. Aunque, en líneas generales, el nivel de información que tenemos es apropiado, la investigación debe continuar con nuevos proyectos, enfoques y perspectivas. Nuevas preguntas –quizás podrían tener cabida en otro número monográfico– que ejemplifiquen las posibilidades de esta línea de investigación:

“As succeeding chapters examine land use, agroecosystems, woodlands, aquatic resources, animals energy, and urbanism in medieval Europe, the puzzle will recur. What intentions, what assumptions, may have informed the easily demonstrated problems and efforts of medieval people active in the natural world? They certainly did things there; they certainly experienced things there; their experiences and actions in nature affected their lives and subsequent histories. The question that keeps resurfacing is how historians can get at the ideas that medieval Europeans used to make sense of what was happening around them and to support the actions they undertook”⁸.

Finalmente, sólo me resta apuntar que he podido contar con un equipo de investigadores con trayectorias sólidas y publicaciones de referencias sobre el tema de los paisajes rurales en época medieval⁹. Vaya, pues, desde aquí mi

⁸ Hoffmann, Richard, *An Environmental History of Medieval Europe*, p. 112.

⁹ Puede encontrarse información sobre la publicación de los autores en Academia.edu: Josep Torró: <https://uv.academia.edu/JosepTorr%C3%B3>

agradecimiento por su disponibilidad y colaboración; palabras de gratitud que también extiende a Carlos Manuel Reglero de la Fuente, director de la publicación “Edad Media. Revista de Historia”, por su constante ayuda durante el proceso de preparación de este dossier.

Cádiz 4 de junio de 2019

BIBLIOGRAFÍA

Bartlett, Robert, *La formación de Europa. Conquista, civilización y cambio cultural, 950-1350*, Valencia, Universidad, 2003.

Bois, Guy, *La Gran Depresión Medieval: siglos XIV-XV. El precedente de una crisis sistémica*, Valencia, Universidad, 2001.

Campillo, Antonio, *Tierra de nadie. Cómo pensar [en] la sociedad global*, Barcelona, Herder, 2015.

Cortonesi, Alfio, *Ruralia. Economie e paesaggi del medioevo italiano*, Roma, Il Calamo, 1995.

Epstein, Stephan R., *Libertad y crecimiento. El desarrollo de los estados y de los mercados en Europa, 1300-1750*, Valencia, Universidad, 2009.

Harley, J. B., “Textos y contextos en la interpretación de los primeros mapas”, en Harley, J. B., *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*, México, FCE, 2005, pp. 59-78.

Harvey, David, *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad*, Madrid, Akal, 2017.

Hoffmann, Richard, *An Environmental History of Medieval Europe*, Cambridge, University Press, 2015.

Martín Viso, Iñaki, *Asentamientos y paisajes rurales en el Occidente Medieval*, Madrid, Síntesis, 2016.

Gérard Chouquer: <https://independent.academia.edu/G%C3%A9rardChouquer>

Helena Kirchner: <https://uab.academia.edu/HelenaKirchner>

Antoni Virgili: <https://uab.academia.edu/AntoniVirgili>

Paola Galetti: <https://independent.academia.edu/PaolaGaletti>

Julián Clemente Ramos: <https://unex.academia.edu/JulianClementeRamos>

Luis Vicente Clemente Quijada: <https://uchile.academia.edu/LuisVicenteClementeQuijada>

Emilio Martín Gutiérrez: <https://uca-es.academia.edu/EmilioMart%C3%ADnGuti%C3%A9rrez>

Mouthon, Fabrice, *Le sourire de Prométhée. L'homme et la nature au Moyen Âge*, Paris, La Découverte, 2017.

Rao, Riccardo, *I paesaggi dell'Italia Medievale*, Torino, Carocci editore, 2015.

Tosco, Carlo, *I paesaggio storico. Le fonti e i metodi di ricerca*, Roma-Bari, Laterza, 2009.